

2.º y 8 Comp y el Page
Hernando

Los del bayle se
apareceren Dien

en lo
de la
Ap. 2º

LA NOCHE

N.º 13

DE TROYA

ACTO ÚNICO.

POR DON V. R. A.

PERSONAS.

- | | |
|--------------------------------|-----------------------------|
| Eneas, Príncipe de Troya..... | Señor Isidoro Mayquez. |
| Creusa, Esposa de Eneas..... | Señora Antonia Prado. |
| Anchises, Padre de Eneas..... | Señor Antonio Soto. |
| Eubeo, Soldado..... | Señor Tomás Ramos. |
| Ascanio, Niño, personage mudo. | Señor ^{nte} Camas. |
| La sombra de Hector..... | Señor. osephe Luna. |
| Venus..... | Señor icente Ramos. |
| Arsenes..... | |

No estando prohibida
Esta Opera,
que es mas
que un rasgo
poetico de la
destruccion de
Troya, para
completar una
Funcion; y con-
tando se
una verifi-
cacion y estilo
mejor de la
Pieza Catalina
segunda, puede

Al levantar el telon, se descubre á cada lado, en el de la izquierda el sepulcro de Hector, sin ornato alguno, y al lado opuesto el de Paris, cubierto de flores y con pira ardiendo sobre él. A los bastidores varios arboles, y al frente el muro roto por medio, descubriéndose á lo lejos por la rotura el caballo. Dos bayles de Troyanos y Troyanas. Eneas acompañado de comparsa, de guerreros, y un page de armas que trae su lanza y escudo, sale interrumpiendo la accion; comienza á declinar el dia, de modo que durante el razonamiento de Eneas vá obscureciendo el teatro lentamente.

servir
mucho
bien
que el
dia e b. m.

~~XXX~~ Eneas. Suspended esos viles instrumentos cuya armonía de furor me llena: ¿qué causa puede haber para entregaros con tanta libertad á la licencia de los bayles y públicos festejos sino es una ilusion bárbara y ciega?
Ars. Quando Troya, despues de tantos años, que vió sus muros de las huestes Griegas

acompañada
de una Opereta

A

en

Tea 1-50-4, a

en vano rodeados, hoy se mira
 libre, tranquila, y de cuidado exenta;
 ¿extrañas, grande Eneas, que sus males
 en regocijos públicos convierta?

Eneas. Esa vana, esa loca confianza
 que tanto os desvanece y enagnea
 de vuestra perdición será la causa,
 sino mienten los oráculos y estrellas.
 Fiados de Sinon en las palabras,
 demolisteis los muros, que á la Grecia
 diez años fuertemente resistieron,
 porque entrase la máquina sobérbia
 del caballo fatal; que con pretexto
 de Religion se dedicó á Minerva.
 En vuestro seno el fuego introduxisteis
 porque su vasta mole acaso encierra
 en sus entrañas cóncavas el daño,
 que tan distante mira la imprudencia.
 Diréisme, que los Cielos aprobaron
 vuestra resolucion, pues que de fieras
 y silvadoras sierpes rodeado
 falleció Laoconte, en las riberas
 del cristalino mar, quando la lanza
 vibró contra el caballo su impaciencia.
 Mas los Dioses, que siempre confirmaron
 los vaticinios de Casandra bella,
 el Paladion robado por Ulises,
 y en fin la falsedad de la fé Griega,
 ¿no debian rendir vuestro dictamen
 mas que unas despreciables contingencias?
 Verdad es que del viento protegida
 ya la armada enemiga dió las velas
 al inconstante golfo, mas ¿quién duda
 que esto puede ser solo una apariencia
 para volver de nuevo, y encontrando
 los muros igualados con la tierra,
 llevar la triste patria á sangre y fuego,
 pasando á ser esclava desde Reyna?
 Pero nada seria de importancia,
 todos estos temores vanos fueran;
 si viviese aquel héroe esforzado,
 cuyos despojos cubren esas piedras,
 sobre las quales continuadamente
 llanto de gratitud verter debierais.
 Hector aquí reposa, aquí Hector yace,
 aquí de Troya la mayor defensa,
 aleve polvo, yace reducida,

aunque

aunque siempre su gloria será eterna.
¿ y profanais tan respetable sitio?
almas viles ; huid de mi presencia,
Temblad mi indignacion , que justamente
vuestra cobarde ingratitud fomenta.

A estas palabras se van todos los del bayle , queda con los suyos , y mi-

rando al sepulcro de Hector , dice con ternura

magestuosa.

Espíritu sublime ; alma dichosa,
honor de Frigia ; si hasta las tinieblas
del horroroso Reyno del espanto,
donde vaga tu sombra lastimera
pueden llegar amargos sentimientos
de un corazon doliente que se queja,
de la parca tirana , que en tu vida
cortó el mejor aliento de las nuestras ;
mis lágrimas recibe por tributo
de la amistad mas pura , fina , y tierna.

*Queda suspenso , y despues de tocar la música un breve rato con alusion á
estos sentimientos , casi al finalizar de ella reparando en el sepulcro*

de París , y sus adornos , dice en tono admirativo.

Pero ¿ qué es lo que miro ? este sepulcro
que colocado está mejor debiera
en el templo de Júpiter Tonante,
tan abatido , y sin honor se encuentra ;
quando en este otro humean los inciensos
y le coronan flores lisonjeras ?
Ó ! ciega ingratitud de los mortales !
pero supuesto que á mi arbitrio queda
el desagravio , tomaré venganza
de tan insoportable diferencia.

Flores y pira caigan á mis plantas,
en menudos fragmentos se conviertan

Lo executa y sige indignado

que no es digna de pompa la memoria
del vil perjuro , robador de Elena.
París traidor , oprobrio de la Frigia,
huésped ingrato , fiera la mas fiera,
entre quantas abrigan en su seno
ásperos montes , é intrincadas selvas,
violador de las leyes mas sagradas
que dictó al corazon naturaleza :
tú fuiste origen , sí , tú fuiste causa
de los males crueles que nos cercan.

Por tí la Frigia ; juventud briosa
inundó con la sangre de sus venas
el patrio suelo , y por tu falso trato

*Day
Vino*

La noche

de la parte mejor quedó desierta;
 pero ya entre las lóbregas mansiones
 del Erebo profundo, la severa
 justicia de las furias infernales,
 reúne todo género de penas
 en tu espíritu vil, no del Elisio
 llegarás á la estancia placentera
 que bañan las corrientes del Leteo,
 destinada á los héroes que celebra
 la fama universal por inmortales,
 ántes, en quanto el sol en su carrera
 discurriendo del uno al otro polo
 mira, y registra con sus luces bellas,
 será tu nombre siempre aborrecible
 y odioso en las edades venideras:
 y vosotros, ó necios miserables,
 que al compas de las métricas cadencias,
 os entregueis á un júbilo engañoso,
 temblad, temblad, que ya la ayrada diestra
 del alto Jove, abrasadores rayos
 se dispone á vibrar sobre la tierra,
 que alegremente hollais, y en ella misma
 despojo habeis de ser de la sangrienta
 venganza de los Griegos cautelosos,
 que así la destrucción de Troya ordenan;
 cadáveres sereis yertos y frios,
 informes troncos, víctimas funestas,
 del extremo á que llega el confiado,
 que alarga á sus pasiones la licencia. *vase.*

Magnífico gabinete: en su foro dos pequeñas aras, una destinada á los Dioses Penates, y otra á Venus: á un lado un rico sofá. Anchises comparece prostrado á la ara de Venus: Creusa y Ascanio á la de los penates: despues que cesa la música respectiva á la situacion, dicen.

Anc. Divina Venus, numen soberano,
 Madre de amor, hermosa Citeréa;
 si aun viven en tu agrado las memorias
 de la verde dichosa primavera
 de mi florida edad, estos aromas
 que mi trémula mano, en tu ara quema,
 en tu piedad recuerden los favores
 que merecí de tí: que es tu hijo Eneas,
 y que siendo Troyanos te imploramos,
 para que en tí la patria auxilio tenga.

Creu. Y vosotros, ó Genios tutelares
 de la casa de Anchises, donde reyna
 el amor estrechado con el culto,
 velad en su custodia, protegedla,

pues

pues porque los inciensos y holocaustos
mas reverentes, y aceptables sean
por medio de las manos de mi Ascanio
los ofrece la cándida inocencia.

*Música alusiva á esta deprecacion, entre tanto que representan lo que
dicen los versos, y luego levantándose continúa Creusa.*

¡O qué en vano mi pecho atribulado
se procura animar!

Anc. ¿Pues qué te altera?

Creu. No sé padre: ¡ay de mí! pero las dudas,
y temerosa turbacion de Enéas
me llenan de un pabor irresistible;
ímagenes terribles atormentan
mi pensamiento.

Trasportada como viendo lo que dice.

Veo ya á mi esposo
despedazado, sí, ya le penetran
el fuerte corazon que le animaba,
ya no existe, no existe, y no contenta
con este sacrificio la implacable
saña del enemigo hasta la prenda
mas dulce de mi amor, hasta mi Ascanio
extiende su furor; no su edad tierna,
ni sus gracias le sirven de resguardo;
tened, tened, crueles, la violencia
executad en mi amoroso pecho,
respetad su candor; solo yo muera....

Como volviendo en sí, abraza á su hijo diciendo.

¡Hijo del alma mia, hasta qué extremo
un vano exceso de temor me lleva!

Anc. ¿Sosiégate Creusa; no adelantes
los males por venir por ¿qué te entregas
aun fantástico error que solamente
produce la ilusion de tus ideas?

Los Dioses inmortales protectores
de la virtud sobre nosotros velan,
descansa en su poder, saber debias
que las desconfianzas son la ofensa
mayor de su piedad: á si hija mia
volvamos á sus aras, porque en ellas
humildes ruegos de inocentes pechos
siempre favores, y consuelo encuentran.

*Vuelven á la misma actitud de sacrificar, acompañando la música, que
interrumpe Enéas, y al verlos dice.*

Enéas. Padre, esposa adorada, hijo querido,
O con cuánta razon á las eternas
Deidades acudís; pues solamente

La noche

nuestra conservacion depende de ellas;
las fatídicas voces de Casandra
en mi angustiado espíritu resuenan
sin dexarme un instante, y me persuado
á que su cumplimiento está muy cerca.

Anc. Cordura es siempre prevenir los riesgos;
pero ya prevenidos es vileza,
el no esperarlos con constante pecho,
y oponerles heroyca resistencia:
cumpla el hombre consigo, y la fortuna
á su arbitrio disponga como quiera.

Creu. ¿Péro es posible, amado esposo mio,
qué tantos hombres como Troya encierra,
en el público bien interesados,
se hayan de equivocar?

Enéas. Creusa bella,
el vulgo, como menos instruido,
no puede preveer las conseqüencias
de una resolucion tan peligrosa;
pero esto no es del caso, lo que os ruega
mi corazon, es solo que al descanso
todos os entregueis, mientras que vela
sobre vuestro sosiego mi cuidado.

*Vanse, y Enéas mientras se sienta sobre el sofá se quita el morrion,
que dexa junto sí, y dice.*

Creu. Complacerte deseo.

Anc. En paz te queda.

Enéas. ¡En paz! ¡en paz! ó qué dificilmente
un oprimido espíritu la encuentra.
Estos latidos que en el pecho siento,
ésta grave inquietud, éstas ideas
tan lastimosas que vencer no puedo,
presagios son, tal vez, de la funesta
suerte que por instantes me amenaza,
y una interior irresistible fuerza
me lo persuade. . . . pero la fatiga. . .

*Aquí empieza una música dulce y triste á una con los versos.
El cansancio. . . ¡oh fatal naturaleza!
que aun con tantos cuidados á tus leyes
es imposible hacerles resistencia.*

*Continúa la música algun espacio, y creciendo por puntos hasta que con
aparatoso estrépito se presenta repentinamente la sombra de Hector. Enéas
despierta, y queda asombrado, en cuya atitud permanece en tanto
que Hector le habla, acompañado de los golpes de música.*

Hect. ¿Duermes, hijo de Venus? ya arde Troya:
cumpliósese su destino: ya en pavesas
el Ilion se convierte, vence el Griego,

por

Camaj.
fojo

Claximey pre
ven

Roldan

por la Ciudad la muerte se despliega
repetida en mil formas: ya á tus Lares
voraz el fuego abrasador se acerca.

En vano es el remedio, huye al momento,
recoje las reliquias lastimeras
de este Pueblo infeliz; huye, no tardes;
y pues los altos Cielos te reservan,
haz que en remotos climas nueva Troya,
vuelva á nacer de sus cenizas mismas.

Desaparece.

Enéas. Hector, mi dulce amigo::: no tan presto
á mis ojos te ocultes.... oye.... espera....

Dentro ruido militar.

Sale Eub. Qué haces así, señor, quando ya Troya
desde sus fundamentos viene á tierra?
Volcan es la Ciudad por todas partes,
solo desolacion, y horror se encuentra.
El caballo fatal huestes aborta;
y triunfantes los Griegos....

Enéas. Ten la lengua:

¡triste de mí! ¡qué escucho! ¡atroz destino!
llegó al último extremo la inclemencia,
de las altas deidades irritadas;
mas pues otro partido no me resta,
morir es necesario, no se diga
que acaba Troya, quando vive Enéas.

Salen Anchises, y Creusa con Ascanio, deteniéndole.

Creu. ¿Dónde vas, luz de mis cansados ojos?

Anc. ¿Dónde, hijo mio, tú furor te lleva?

Enéas. A morir, á morir; á que los Griegos
en menudos pedazos me conviertan,
y las ruinas tristes de la Patria
sepulcro horroroso de mi vida sean.

Creu. Si ella sola pudiera ser remedio
del estrago comun, yo la primera
sería que tu ardor estimulase.
para sacrificarla en la defensa
del público interes; pero supuesto
que nada con tu muerte se remedia,
vivir procura, y salva tu familia
de suerte tan fatal, si ya no intentas
que tu esposa infeliz esclavizada
de los Griegos, arrastre las cadenas.

Anc. Si del amor filial la fuerza sientes,
estas ardientes lágrimas que riegan
mi arrugado semblante, te reduzcan,
ya á la razon, ya á compasion te muevan

de

La noche

de tu esposa, y tu hijo, no de un Padre,
pues aunque sobre mí la parca venga,
en una inútil trabajosa vida
aun mucho mas que affije, lisonjea.

Enéas. Ó prendas amorosas de mi vida,
objeto del rigor de las estrellas,
permitid á lo menos que un instante....

Creu. ¿Y qué ese instante el de tu muerte sea?
no esposo mio; mírame rendida

A sus pies con el niño:

á tus plantas: señor, mira tu mesma
reproduccion en este amable niño:

Con resolucion.

no permitas ¡ay triste! que perezca
de la casa de Anchíses la esperanza.

Pero si ingrato á la naturaleza
nada te mueve, con tu mismo acero
traspásanos el pecho, y á la horrenda
estancia del Averno baxaremos
víctimas del rigor de tu violencia.

Anc. Considera que nada se hace acaso
que no en vano los Cielos te preservan,
viviendo la esperanza, todo vive,
y todo muere, quando muere aquella.

Enéas. Es verdad, reconozco que á otros fines
me destina la suma providencia.

La triste sombra de Hector me lo dixo;
y pues la ley del hado es tan séveta,
postrad, talad, ó Griegos fementidos,
el Emporio del Asia, la cabeza
de Frigia, que en los fastos de los tiempos
padron ignominioso en vuestra afrenta
será el recuerdo de tan vil hazaña,
no conseguida con la fuerte diestra
en los marciales bélicos conflictos,
sino con artificios, y cautelas.

indignas de los pechos generosos,
en quienes el valor se reconcentra.

Sigamos, pues, las leyes del destino:

Tú, Eubeo, cuida de Creusa bella:
tú, Padre mio, á mis robustos hombros
sé amable peso, que aunque se opusieran
montes de llamas á las plantas mias,
aunque el infierno todo, de la tierra
rotos los consistentes ligamentos
contra mí concitára de sus negras
y lúgubres moradas todo el fuego,

*Loj de la
batalla y
loj del bayle*

de Troya.

lo sabria vencer mi fortaleza.

Coge en los hombros á Anchises.

Á Dios, Patria infeliz y desolada,
y recibe mi llanto por exéquias

de un amoroso hijo, que no puede

mas que llorar tan bárbara tragedia. *Vase.*



Vista interior de Troya ardiendo. Al compas de la música se deben figurar todas las particularidades, propias de la situacion de una Ciudad entrada por los enemigos. Eneas con Anchises en los hombros, y Ascanio de la mano, pasa penetrando por las llamas, y quando ya se ha entrado, Eubeo es acometido de los Griegos, y le arrebatian á Creusa: muchos de estos atraviesan con hachas encendidas por varias partes. Toda esta escena debe ser muda, y finalizada, se descubre la mutacion de selva lo mas extendida que pueda figurarse, y si ser pudiere, se verá ó pintada en el telon, ó como mejor se pueda, la vista de Troya destruida, y sale Eneas furioso con el acero en la mano, y Anchises, Ascanio y los suyos deteniendole.

Eneas. Dexadme fallecer.

Anc. Quando los Dioses

con visibles prodigios te conservan,
y por medio del fuego y de las llamas
paso á tu vida, y tu salud franquean,
¿correspondes ingrato á sus fervores,
y á un dolor tan sin limites te entregas?

*Eneas. Qué sirve retardar inutilmente
la muerte irremediable que me espera?*

Creusa idolatrada, dueño mio, Tierno.
amor de mis amores, dulce prenda
de este doliente corazon cansado,
que en vano esparce al viento sus querellas,
¿dónde estás, vida mia? ¿qué te has hecho?
¿por qué en amarga soledad me dexas?

llevárasme contigo por lo menos,
y la parca en un punto dividiera
dos almas tan unidas, tan amantes,
dulcificando del morir la pena.

Suaves contigo fueran mis trabajos;
contigo entre las mas incultas selvas,
en los climas mas duros y remotos,
donde apenas del sol los rayos llegan,
en las hondas cabernas de los montes,
descansada y feliz mi vida fuera,
pero sin tí, pesar, horror y llanto,
penas y confusion solo en mí reynan.

¿Quál fué el cobarde, el alevoso brazo, *Irritado.*
que contener no pudo tu belleza?
el Caucasó en sus senos intrincados,
el Africa abrasada en sus arenas,

2a

a
b
c

y de tigres la Hircania engendradora,
no pudo producir fiera mas fiera.
Campos de confusion , campos de Frigia,
teatro de desgracia tan funesta,
nunca la aurora de su fértil seno
sobre vosotros el rocío vierta,
ni os fertilizen apacibles lluvias,
ni del sol las benignas influencias,
é ingratos á la mano agricultora,
solo seais de ponzoñosas bestias
abominable alvergue : hijo querido,
vivo retrato encantador de aquella
que fué en un tiempo, quando Dios quería,
amable objeto á las caricias nuestras,
qué es de tu madre ? dí, qué es de tu madre?
Las sombras del abismo la rodean,
la region del olvido la sepulta
sin esperanza de volver á verla.
Entrañas de diamante son las mias,
bronce mi pecho , el corazon de piedra,
no se puede morir de sentimiento,
quando el mio al sepulcro no me lleva.

Tierno.

Música , propia de la situacion , y luego prosigue.

Ó tenebrosa noche! ó triste noche!
noche la mas cruel , la mas horrenda
de quantas en el curso de los siglos
produxo de los tiempos la carrera:
tú sola , sí , tú sola conseguiste
amedrentar el corazon de Eneas.
Ó Patria mia! exemplo desdichado
de la fortuna! como al viento niebla
se disipó tu lustre : tus Palacios,
tu aparato , y magnífica grandeza,
tus fuertes muros y tus altas torres
desde aquí reducidas á pavesas
estoy mirando ; todo es sombra y polvo:
ó fortuna mortal percedera!

Baja

*Ahora empieza á llenarse el Teatro de nubes refulgentes , y en medio de ellas
sobre un carro tirado de cisnes aparece Venus : todo al compas de la música,
de modo que no impida la representacion , y dura hasta el fin
de la pieza.*

Pero ¿qué es lo que miro? ¿Qué prodigio
á mis turbados ojos se presenta?
sobre globos de luz inextinguible
ocupando los ayres ver se dexa
bellísima deidad , anticipando

el

el futuro esplendor del alba bella.

Ven. Eneas ? hijo mio?

Eneas. O madre mia,

y madre del amor ! ya en mis ideas
culpaba de tu auxilio la tardanza:

¿qué es lo que de mí quieres? qué me ordenas?

Ven. Ya tu esposa Creusa en paz descansa,

y en la hermosa region de las estrellas,

en compañía de los altos Dioses

en copas de diamante bebe el nectar:

de tu filial afecto conmovido

el sempiterno Jove , que gobierna

el destino y los hados , ha dispuesto

que al mar te entregues ; la abundante Hesperia

el término será de tus trabajos:

venturoso himeneo allí te espera,

donde darás principio á nuevo reyno,

que extenderá el poder de su diadema

sobre toda la faz del Universo:

obedece mi voz , y en paz te queda.

Va desapareciendo con lentitud , de modo que si ser pudiese , acabe al mismo tiempo la Escena.

Eneas. Oye , aguarda , Señora ; no tan presto

me niegues el favor de tu presencia ;

pero ya que no es dado á mis deseos

gozar tu vista mas , con solas estas

reliquias miserables de la Patria ,

restos fatales de su suerte adversa ,

siguiendo los preceptos del destino ,

á extraños climas , peregrinas tierras

llevaré su memoria , y renovada

la destruida Troya á diligencia

de mi cuidado , crecerá famosa ,

en quanto ciñe el mar , y el sol calienta ;

y vivirá su nombre respetado

de todas las edades venideras.

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.

• DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguienes.

- | | |
|---|--|
| Las Víctimas del Amor. | El Alba y el Sol. |
| Federico II. Tres partes. | De un acaso nacen muchos. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Abuelo y la Nieta. |
| La Jacoba. | El Tirano de Lombardía. |
| El Pueblo feliz. | Cómo ha de ser la amistad. |
| La hidalguía de una Inglesa. | Munaza: Tragedia |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | El Buen Hijo. |
| El Triunfo de Tomiris. | Siempre triunfa la inocencia. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | Alexandro en Scútaró. |
| La Industriosa Madrileña. | Christobal Colon. |
| El Calderero de San German. | La Judit Castellana. |
| Carlos V. sobre Dura. | La razon todo lo vence. |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos. | El Buen Labrador. |
| El premio de la Humanidad. | El Fenix de los criados. |
| El Hombre convencido á la razon. | El Inocente usurpador. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | Doña María Pacheco: Tragedia. |
| La toma de Milan. | Buen amante y buen amigo. |
| La Justina. | Acmet el Magnánimo. |
| Acaso, astucia y valor. | El Zeloso Don Lesmes. |
| Aragon restaurado. | La Esclava del Negro Ponto. |
| La Camila. | Olimpia y Nicandro. |
| La virtud premiada. | El Embustero engañado. |
| La Severo Dictador. | El Naufragio feliz. |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. | La Buena Criada. |
| Troya abrasada. | Doña Berenguela. |
| El Toledano Moises. | Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo. |
| El Amor perseguido. | Hino y Temisto. |
| El natural Vizcayno. | La Constancia Española. |
| Caprichos de amor y zelos. | María Teresa de Austria en Landaw. |
| El mas Heróico Español. | Soliman Segundo. |
| Luis XIV, el Grande. | La Escocesa en Lambrun. |
| Jerusalen conquistada. | Perico el de los Palotes. |
| Defensa de Barcelona. | Medea Cruel. |
| Orestes en Sciro: Tragedia. | El Tirano de Ormuz. |
| La desgraciada hermosura: Tragedia. | El Casado avergonzado. |
| | Tener zelos de sí mismo. |